

¿Por qué es necesaria la educación económica y financiera en las universidades?

JORGE R. SILVA GARCÍA *

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/04/2010; FECHA DE APROBACIÓN: 27/07/2011

RESUMEN: La experiencia internacional muestra que existen muchas razones para impartir educación económica y financiera a la población de un país: aumentar el ahorro y los niveles de inversión, la disponibilidad de mayores recursos para financiar al sector productivo, estabilidad económica, etc. Pero en el caso específico de México, se deben agregar otras tres, propias de la estructura económica nacional. Primera, los altos niveles de desempleo y subempleo que afectan a la población más joven y con mayor grado de escolaridad; segunda, el reducido número de empresas, la mayoría de las cuales tienen una baja tasa de productividad y escasa capacidad generadora de empleos y, tercera, la creciente participación de los jóvenes en actividades ilícitas debido a la falta de oportunidades. Un programa de educación económica y financiera dirigido a los jóvenes estudiantes y futuros profesionistas les permitirá adquirir una visión global de la estrechez del mercado laboral en México y desarrollar las habilidades elementales para comprender que es necesario crear nuevas empresas que produzcan bienes y servicios de alto valor agregado, permitiéndoles competir en los mercados globales. De esta manera, además de resolver su situación laboral particular, contribuirán a estimular el crecimiento económico y a la generación de empleos.

PALABRAS CLAVE:

- educación económica y financiera
- generación de empresas
- productividad
- bienes y servicios de alto valor agregado
- desempleo y subempleo

Why is necessary the economic and financial education in the universities?

ABSTRACT: International experience shows that there are many reasons for economic and financial education to the people of a country: increase savings and the levels of investment, increased resources for funding the production sector, economic stability, etc. But in the case of Mexico, three reasons must be added. First, the high levels of unemployment and underemployment affecting young people and with a greater degree of schooling; second, the small number of companies, most of which have a low rate of productivity and low capacity generating jobs and, third, the increased participation of children in illicit activities due to lack of opportunities. An economic and financial education programme for young students and future professionals will enable them to acquire a global vision of the tightness of the labour market in Mexico and develop the basic skills to understand the need to create new enterprises that produce goods and services of high value added, enabling them to compete in global markets. Thus, addition of resolve their particular working situation, they will contribute to stimulating job creation and economic growth.

KEYWORDS:

- economic and financial education
- generation companies
- productivity
- goods and high value-added services
- unemployment and underemployment

* Maestro en Banca y Mercados Financieros Internacionales. Ha sido Jefe de Análisis Económico y Financiero, así como Estratega y Asesor de Inversiones, en diversas instituciones. Profesor de la División de Estudios de Postgrado de la UNITEC. Profesor del Departamento de Economía Financiera de la ESE - IPN. Investigador del ITESM CCM.

Razones para impartir educación económica y financiera

A escala nacional existen diferentes programas o campañas de educación en diferentes ámbitos económicos, sociales, culturales y de la salud, bien sea que se impartan en los diferentes niveles del sistema educativo nacional (formal) o en programas complementarios y cuya principal característica es educar al individuo sin importar su grado de escolaridad, sexo, profesión o condición socioeconómica o cultural. Así, existen programas mediante los cuales se imparten los conocimientos fundamentales para los cuidados médico-sanitarios, por ejemplo, que incluyen campañas nacionales de vacunación, atención preventiva para enfermedades como el cáncer en sus diferentes tipos, atención dental, atención médica a adultos mayores, etc.

Existen programas de educación cívica y/o legal, mediante los cuales se enseña a los niños a conocer sus derechos fundamentales o la Declaración Internacional de los Derechos de los Niños; a los jóvenes y adultos van dirigidos programas por los que se divulgan la Constitución, los derechos humanos y ciudadanos o los derechos de las mujeres; se destinan programas de educación en materia de derechos de los adultos mayores o la importancia de elaborar un testamento, entre otros.

De igual manera, se han implementado programas de educación ambiental que van desde aspectos relacionados con la recolección, separación y reciclado de la basura y el uso racional del agua, hasta aspectos tan relevantes como la reforestación y la concientización sobre el calentamiento global, pasando por temas como el cuidado y la preservación de los ecosistemas y las especies de flora y fauna en peligro de extinción o la necesidad de separar y reciclar la basura inorgánica.

Se desarrollan e instrumentan programas de prevención y combate a las adicciones dirigidos principalmente a la gente joven, no solamente por el consumo de drogas, sino contra el alcoholismo y el tabaquismo o contra la bulimia y la anorexia. De igual manera existen campañas de información para evitar o reducir la violencia familiar, en el noviazgo, el acoso sexual, la trata y tráfico de personas e incluso contra la violencia en los centros educativos.

Todos estos programas de educación requieren de la asignación de grandes cantidades de recursos de los gobiernos federal, estatal y municipal, de organismos internacionales, de organizaciones no gubernamentales, de fundaciones e incluso de grandes empresas y de los medios de comunicación, todos ellos encaminados a prevenir problemas que por su importancia o magnitud les merecen los adjetivos de *salud pública*, *seguridad pública* o *asistencia pública* que, de no ser prevenidos o atendidos desde el principio, pueden crecer y su tratamiento puede requerir de recursos

económicos, humanos, materiales, técnicos y tecnológicos en montos mucho mayores. En otras palabras, es mejor realizar campañas de educación contra el tabaquismo y la drogadicción o enseñar a las mujeres a realizar un auto análisis en su cuerpo o campañas de análisis clínicos para detectar oportunamente problemas relacionados con el cáncer de mama o cérvico-uterino, por ejemplo, que esperar a que una gran cantidad de personas padezca la consecuencia de estas adicciones o enfermedades, lo que requerirá de la asignación de grandes cantidades de recursos (hospitales, personal médico-sanitario, equipo especializado, etc.), que de otra manera podrían ser destinados a combatir problemas de mayor importancia, por ejemplo la pobreza.

Estos programas o campañas de educación, formales o informales, poseen como objetivo principal el ahorro de recursos en un futuro cercano. No obstante, ni en el sistema educativo nacional ni en los programas complementarios existe un programa de educación económica o financiera, salvo algunas asignaturas que se imparten en las universidades sobre algunas disciplinas o formaciones profesionales en particular. La educación económica no solamente genera ahorros futuros como los programas mencionados, sino que sus efectos se reflejarán en la economía nacional misma, tal como en mayores tasas de ahorro e inversión, una mayor eficiencia de los sistemas económico y financiero, una mejor asignación de recursos, etc., que necesariamente se reflejarán en el crecimiento económico, mayores niveles de empleo y productividad, así como en una mejor distribución de la riqueza. Logrado este objetivo se contará con recursos públicos, privados y sociales para aumentar y mejorar programas de diferente naturaleza socioeconómica.

Como las del párrafo anterior, existen muchas razones para desarrollar e instrumentar programas de educación económica y financiera en los que la evidencia internacional confirma su importancia. Sin embargo, en el caso específico de México existen, al menos, tres razones adicionales para fomentarla: primera, los altos y crecientes niveles de desempleo y subempleo que se concentran en la población más joven y con mayor escolaridad; segunda, se cuenta con un reducido número de empresas, las cuales tienen poca capacidad generadora de empleos y reducida productividad, y tercera, como producto de éstas, la creciente participación de los jóvenes en actividades delictivas provocadas por la falta de oportunidades para obtener un empleo formal y con una remuneración que les permita satisfacer sus necesidades básicas.

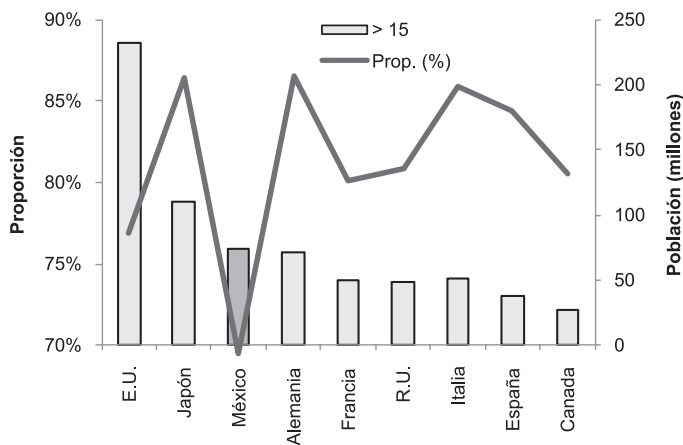
El presente documento analiza una serie de cifras relacionadas con los tres problemas y sus referencias a escala internacional. La idea central es que, si se adopta un programa formal de educación económica y financiera a escala nacional, que abarque al sistema educativo y la

educación complementaria, los jóvenes estudiantes del presente contarán con más y mejor información para enfrentar un futuro que, producto de la globalización, se percibe cada día más incierto, permitiéndoles tomar mejores decisiones para buscar un empleo o generar sus propias fuentes.

1. El desempleo y los jóvenes

De acuerdo con el *Factbook 2009: Economic, Environmental and Social Statistics* de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico (OCDE), a 2007, entre los principales países de la organización y España, México ocupaba el tercer lugar en el tamaño de su población con 107 millones de habitantes, solamente detrás de los Estados Unidos (E.U.) y Japón que contaban con 304 y 128 millones, respectivamente. Pero, de acuerdo a la tasa de crecimiento de la misma, México se encontraba en segundo lugar, al registrar un promedio anual de 1% entre 2000 y 2008, solamente debajo de España que mostró un crecimiento promedio de 1.2%. De igual manera, en 2007 México ocupaba el tercer lugar por lo que se refiere a la población mayor de 15 años, al contabilizar 73 millones, detrás de Estados Unidos y Japón que contaban con 232 y 110 millones, respectivamente. A pesar del número absoluto, se observa que como proporción de la población total, en México este segmento representa solamente un 70%, considerablemente inferior al de Estados Unidos de 77% y del resto de naciones que superan 80%.

Gráfica 1
Población mayor de 15 años OCDE 2007

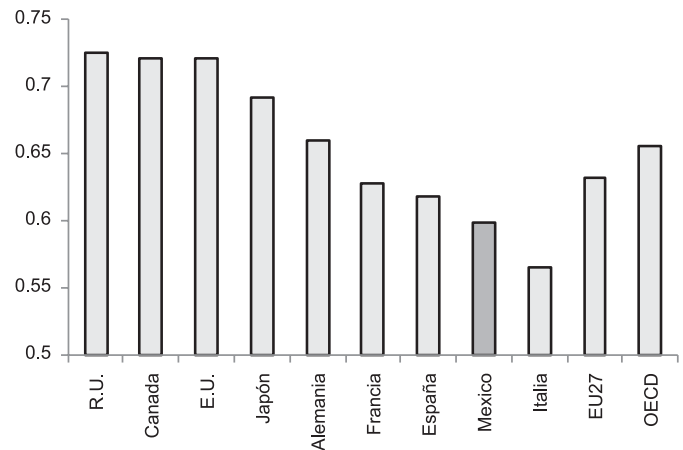


* Para España, E.U. y Reino Unido corresponde a más de 16 años.

Fuente: OCDE.

De la población en edad de trabajar, es decir, la Población Económicamente Activa (PEA), definida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como las personas con edades entre 15 y 64 años, México se ubicó en penúltimo lugar en lo que a la PEA ocupada se refiere, es decir, las personas con edad entre 15 y 64 años que han trabajado por 1 o más horas en la última semana, al representar casi 60% entre 2000 y 2007, solamente inferior a Italia que empleaba el 57%. Este nivel es considerablemente bajo si se compara con el de países como el Reino Unido, Canadá, E.U. y Japón que emplean entre 69% y 72.5% de la PEA, además de que el conjunto de los países de la OCDE empleaban casi un 66% y los países de la Unión Europea (UE), integrada por 28 naciones, poco más de 63%.

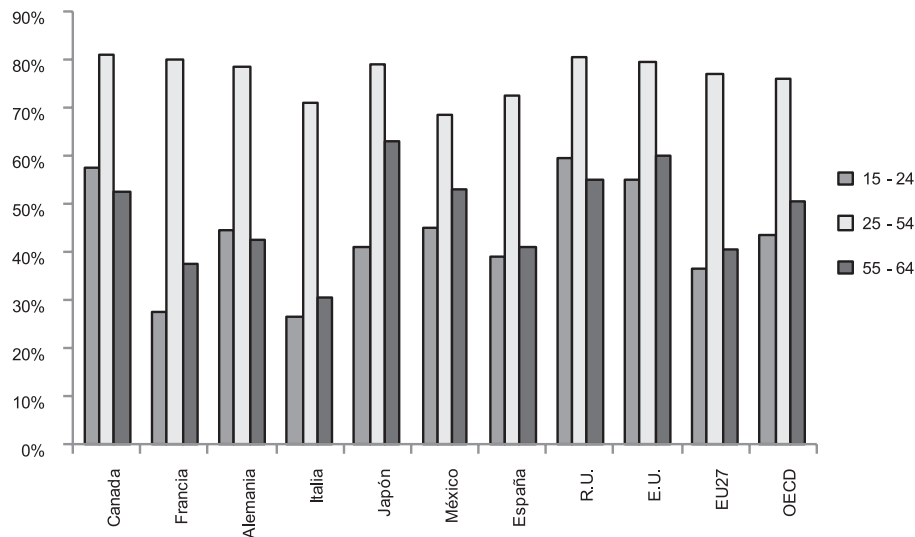
Gráfica 2
PEA Ocupada OCDE 2000-2007
(Promedio anual)



Fuente: OCDE.

Analizada por segmentos de edad, México emplea poco más de 45% de la población comprendida entre 15 y 24 años, cifra inferior a la del Reino Unido, Canadá y E.U.; de la población comprendida entre los 25 y 54 años un 68.4% se encuentra ocupada, lo que remite al último lugar de la lista para mantenerse debajo, además, del conjunto de los países de la OCDE y de la UE; de la población comprendida en el rango que va de los 55 a 64 años, en México solamente un 53% se encuentra ocupada, cifra inferior a la de países como Japón, EU., y Reino Unido, aunque superior al conjunto de la OCDE y la UE.

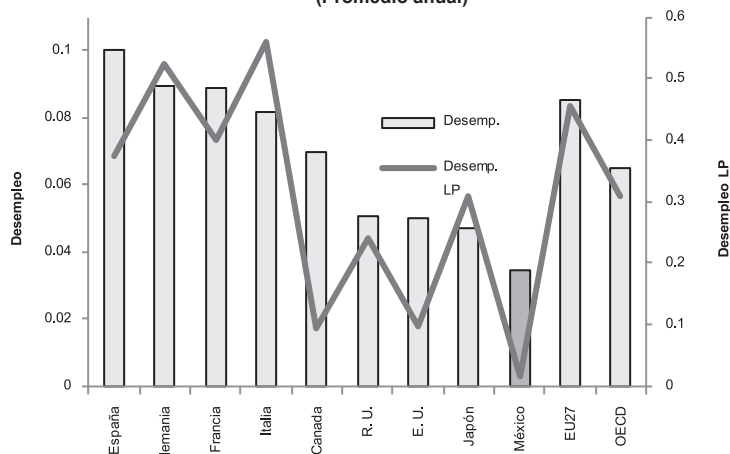
Gráfica 3
Población Ocupada OCDE 2000-2007



Fuente: OCDE.

Desde la otra perspectiva, la de la PEA desocupada, mientras que tanto la tasa de desempleo¹ como la de desempleo de largo plazo (lp),² países como España registran una tasa de desempleo de 10%, de los cuales poco más de un tercio permaneció en dicha condición por más de 12 meses; Alemania, con tasa de desempleo de 8.9%, mantuvo a poco más de la mitad durante más de 12 meses. Al final de la lista se encuentra México con una tasa de desempleo de 3.4% promedio anual, de los cuales solamente 1.6% permaneció en tal situación durante periodos de 12 meses o más. Es decir, las cifras demuestran una paradoja pues, por un lado, México es uno de los países que cuenta con menor proporción de la PEA Ocupada pero, por otro, es el que registra una menor PEA Desocupada.

Gráfica 4
Desempleo OCDE 2000-2007
(Promedio anual)



Fuente: OCDE.

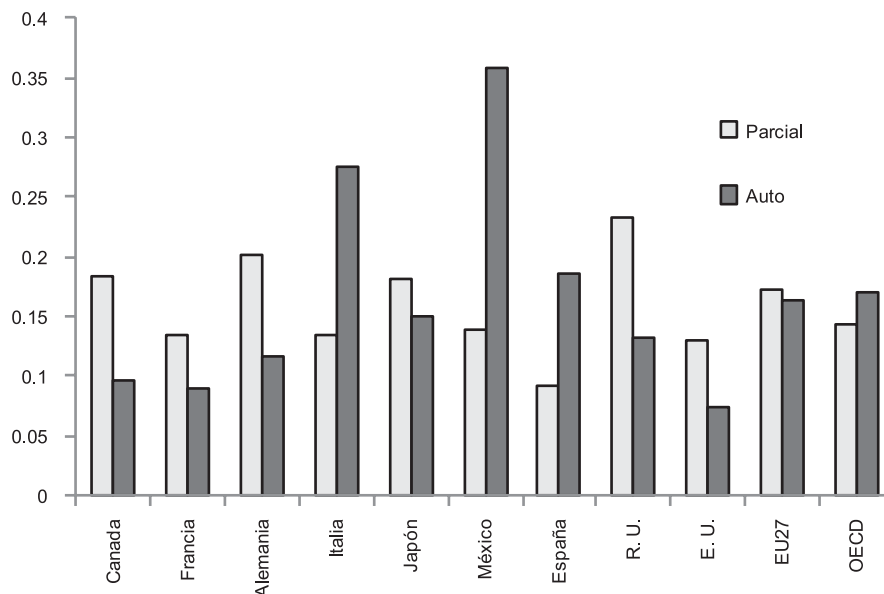
¹ Porcentaje de población civil en edad laboral que no trabajó ni 1 hora en la última semana.

² Población desempleada durante 12 meses o más como proporción de la población desempleada.

A escala internacional, la situación del desempleo tiene como paliativos el empleo parcial y el autoempleo. En el primer caso, las personas que usualmente laboran menos de 30 horas por semana en un empleo principal, Reino Unido, Alemania, Canadá y Japón emplean entre 18% y 23% de la población civil en edad laboral, en tanto que México sólo emplea un 13.8% del total, nivel similar al de Francia e Italia, pero considerablemente inferior al del conjunto de la UE. Es decir, la PEA Ocupada, la PEA Desocupada y las personas empleadas a tiempo parcial en México, se encuentran entre las tasas más bajas de la OCDE, lo que pareciera mostrar una incongruencia que es explicable por las tasas de auto-

empleo, indicador que incluye empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, y que es considerado por la OCDE como una estrategia de sobrevivencia por los individuos para obtener un ingreso y, en otros casos, como evidencia del espíritu emprendedor de éstos y el deseo de ser su propio jefe, ésta ha resultado ser la principal forma en que México ha mantenido bajas tasas de desempleo, pues de los países analizados se encuentra a la cabeza con un 35.8% de la población civil en edad laboral, muy por encima de los demás países, pero incluso con una concentración del doble de la que muestran los países de la OCDE y de la UE.

Gráfica 5
Empleo parcial y Autoempleo OCDE 2000-2007



Fuente: OCDE.

No obstante, pareciera que el empleo parcial desempeña un papel diferente en cada país, pues al medir la correlación entre este indicador y la tasa de desempleo se observa que en 5 países ésta es positiva y alta en 4 de ellos, incluido México, lo que confirmaría que al aumentar el desempleo un grupo importante de personas se ve obligado a trabajar de manera parcial. Pero en Italia, Japón, España y Rusia, así como la OCDE y la UE, la correlación es negativa, lo que pudiera indicar que el desempleo afecta incluso a los empleados parciales. Por su parte, la correlación entre desempleo y autoempleo es positiva y alta en casi todos los países y en la OCDE y la UE. Destacan por un comportamiento diferente E.U. y México, pero en este es más importante al mostrar una correlación de -0.48, indicando que al aumentar el desempleo la proporción de personas autoempleadas decrece, confirmando que ésta está considerada dentro de las cifras del empleo formal. Para analizar este comportamiento se considera la correlación entre ambos indicadores en México para el plazo 1990-2007, por década, encontrándose que desde el lapso 1990-1999 hasta 1995-2004 la correlación era positiva y creciente, pero empezó a decrecer entre 1996-2005 para finalmente revertirse para el lapso 1998-2007.

Tabla 1
Correlación respecto de la tasa de desempleo
(1998-2007)

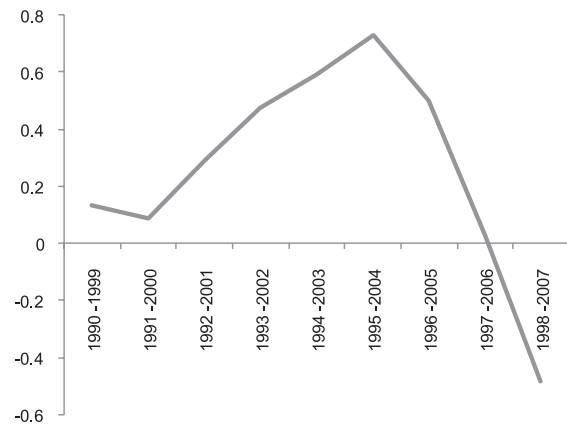
País	Empleo Parcial	Autoempleo
Canada	0,77	0,71
Francia	0,64	0,87
Alemania	0,59	0,77
Italia	-0,86	0,92
Japón ¹	-0,66	0,27
México²	0,63	-0,48
España	-0,76	0,90
R. U.	-0,60	0,18
E. U.	0,35	-0,13
EU27	-0,60	0,75
OECD	-0,08	0,56

¹ 2002-2007

² 1998-2004

Fuente: OCDE.

Gráfica 6
Correlación Desempleo – Autoempleo
en México (por década)



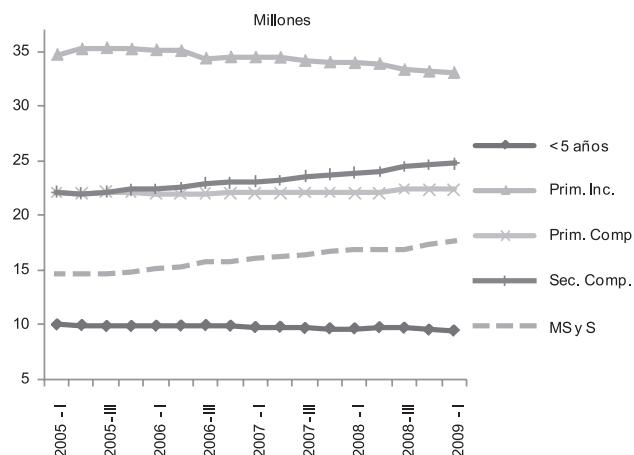
Fuente: OCDE.

Del análisis de las cifras de la OCDE se puede concluir que el empleo entre la población joven, la comprendida entre 15 y 24 años y la que cuenta con escolaridad de secundaria o superior es el que muestra menores tasas de crecimiento, mismas que no se reflejan en la tasa de desempleo porque la población en este segmento recurre al empleo parcial y, principalmente, al autoempleo como válvula de escape. No obstante, después de 2004 ésta ha dejado de cumplir esta función.

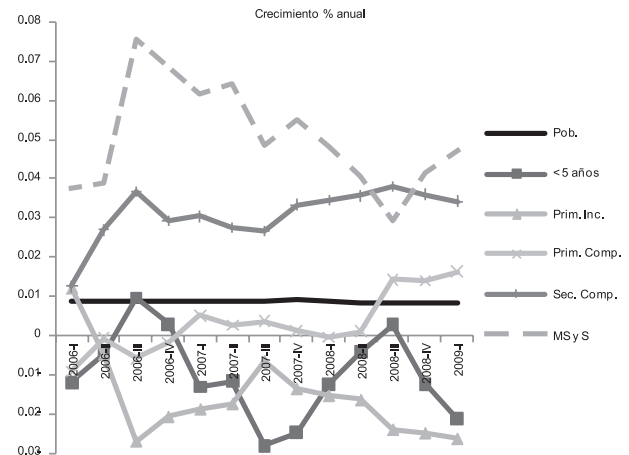
Para entender la situación del desempleo en el caso particular de México y tener una visión más amplia de los segmentos de población más afectados, se debe realizar un análisis de las cifras específicas a escala nacional.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), del primer trimestre de 2005 al primero de 2009 la población pasó de 103.6 millones a 107.2 millones de habitantes, registrando una tasa de crecimiento promedio anual de 0.9%. Los segmentos de población menores de 5 años y con primaria inconclusa registraron un decrecimiento promedio de 1% y 1.6%, respectivamente, y el de personas con primaria concluida apenas creció 0.3%, lo que refleja el cambio en la pirámide poblacional que experimenta México. Sin embargo, la población con secundaria concluida creció a una tasa anual de 3.1% y la población con educación media superior y superior creció 5.1%. Es decir, cada día es mayor la población que posee un mayor grado de estudios y, en contrasentido, es decreciente la población infantil y la que posee estudios inferiores a la secundaria.

Gráfica 7
Población por Escolaridad 2005-2009



Fuente: INEGI.

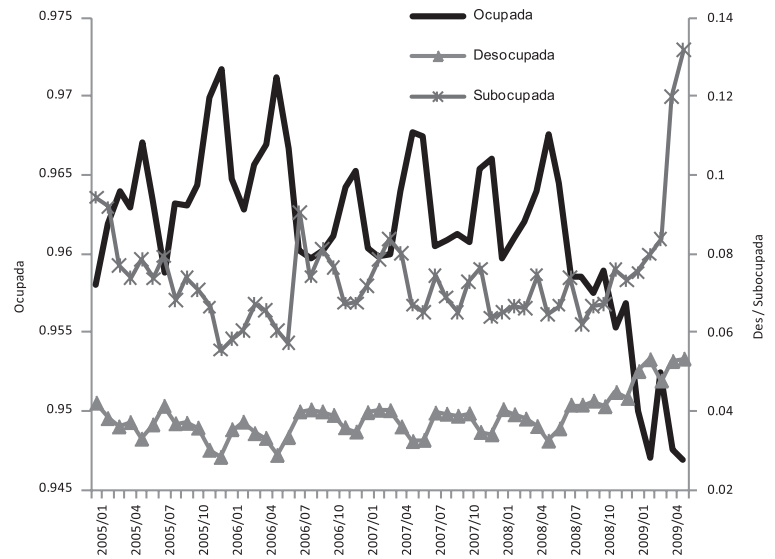


Fuente: INEGI.

Las cifras del INEGI muestran que la PEA Ocupada pasó de representar 96%-97% del total entre 2005 y 2006 a proporciones inferiores a 95% al primer cuatrimestre de 2009. Derivado de lo anterior, la PEA Desocupada pasó de niveles inferiores al 4% a cerca de un 5.5% en el periodo, aunque el efecto real lo registró la PEA Subocupada, la que tiene la necesidad y disponibilidad de trabajar más tiempo de lo que su ocupación actual les permite,³ que pasó de niveles de 7% a superar el 13%.

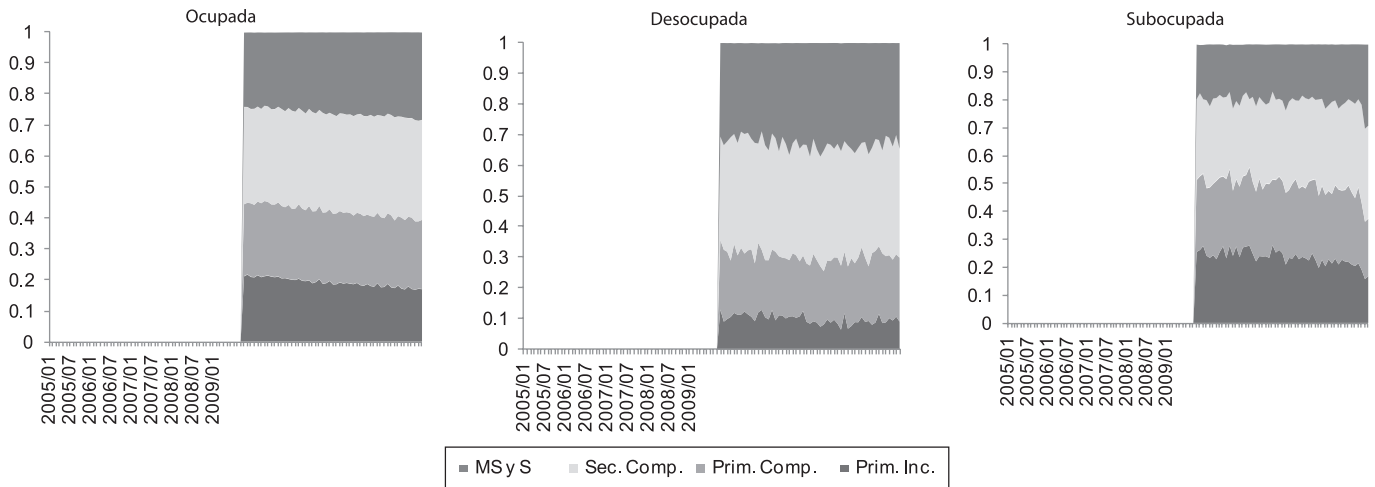
Al analizar la composición de la PEA Ocupada, de acuerdo con el grado de escolaridad, se puede observar que es creciente la participación de las personas que cuentan con estudios de nivel secundaria, medio superior y superior, que en conjunto pasaron de representar 55% a superar el 60%. Ello pareciera contrastar con las cifras de la PEA Desocupada, donde ambos segmentos de la población en conjunto representan 70%. Es decir, pareciera existir una contradicción entre ambos indicadores, explicándose porque son estos segmentos los que representaron la mayor y creciente proporción de la población subempleada,⁴ de manera que de representar un 48% en 2005 pasaron a un 62% a mayo de 2009.

Gráfica 8
PEA por situación laboral 2005-2009



Fuente: INEGI.

Gráfica 9
Población por escolaridad y situación laboral



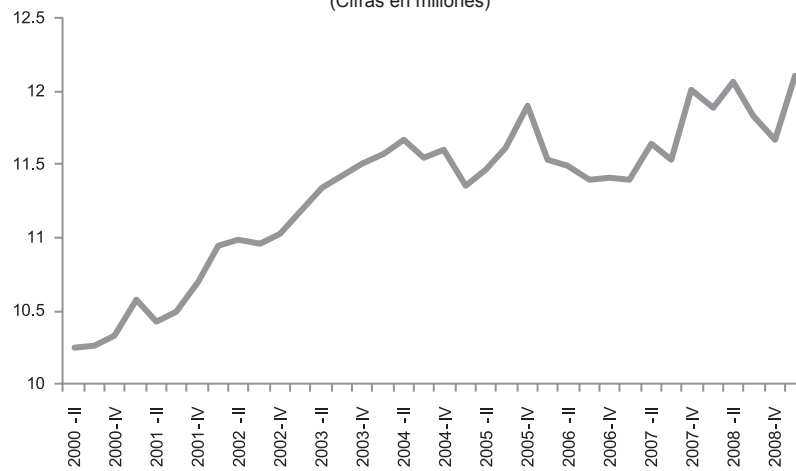
Fuente: INEGI.

Es decir, la PEA Desocupada muestra un nivel bajo y un comportamiento relativamente estable, debido a que el Subempleo funge como una válvula de escape, impidiendo que aquella se dispare. Muestra de ello son las cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI que indican que del año 2000 al primer trimestre de 2009 la población ocupada en la economía informal pasó de 10.3 millones a 12.1 millones, es decir, creció 18.1% en el periodo y a una tasa promedio anual de 1.8%.

³ Es el equivalente al concepto de Empleo a Tiempo Parcial (Part-time employment) de la OCDE.

⁴ Pero considerada entre la PEA Ocupada.

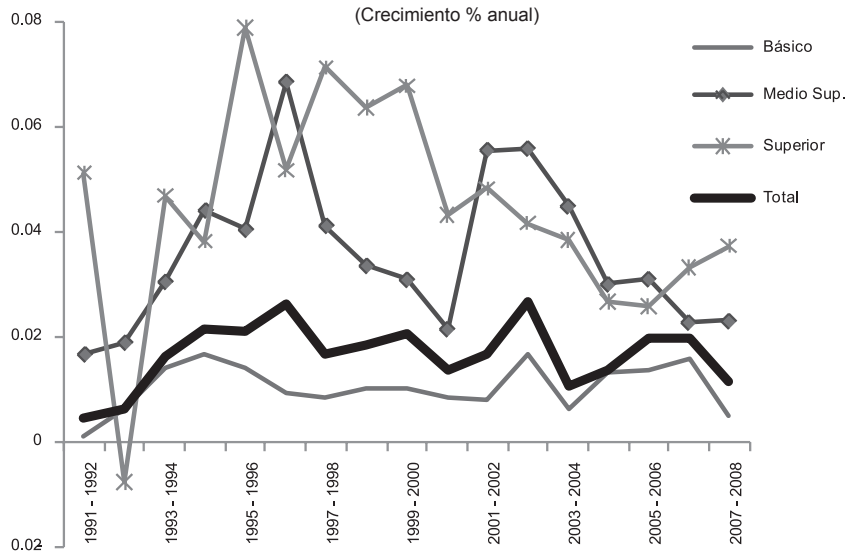
Gráfica 10
Población Ocupada en la economía informal
 (Cifras en millones)



Fuente: INEGI.

En las cifras se observa que el desempleo y subempleo se concentran en los segmentos más jóvenes de la población y que, además, poseen un mayor grado de escolaridad. Esto a pesar de los enormes esfuerzos de los gobiernos federal, estatal y municipal por incrementar la capacidad instalada en el sistema educativo nacional. Las cifras de la Secretaría de Educación Pública (SEP) muestran que en 1990 la matrícula total del Sistema Educativo Nacional fue de poco más de 25 millones de estudiantes, de los cuales 21.3 millones se encontraban en el nivel básico, 2.1 millones en el nivel medio superior y poco más de 1.2 en el nivel superior; para el año 2000, la cifra total ascendió a 29.6 millones, de los cuales 23.5 millones estaban en el nivel básico, 2.9 millones en el medio superior y por primera vez en la historia el nivel superior superaba los 2 millones; para el año lectivo 2007-2008 la matrícula total ascendió a 33.3 millones, de los que el nivel básico concentraba 25.5 millones, el medio superior contaba con 3.8 millones y el superior con 2.6 millones de estudiantes. En otros términos, mientras que la matrícula total creció 32.9% entre 1990 y 2008, la del nivel básico lo hizo 19.6%, el medio superior 82.3% y el superior 109.5%, lo que se confirma al observar las tasas de crecimiento promedio anual de 1.7%, 1.1%, 3.6% y 4.5%, respectivamente.

Gráfica 11
Matrícula escolar 1991-2008
 (Crecimiento % anual)

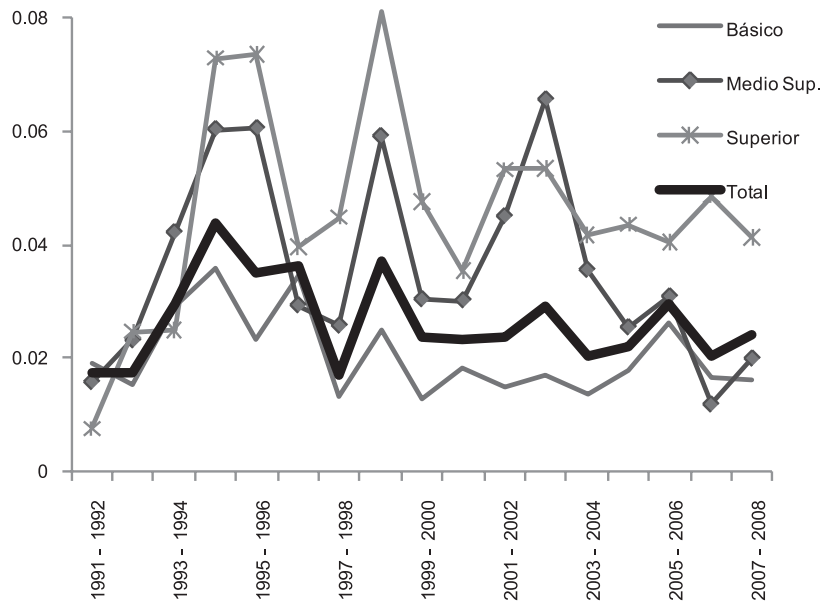


Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP).

Gráfica 12
Personal docente 1991-2008

(Crecimiento % anual)

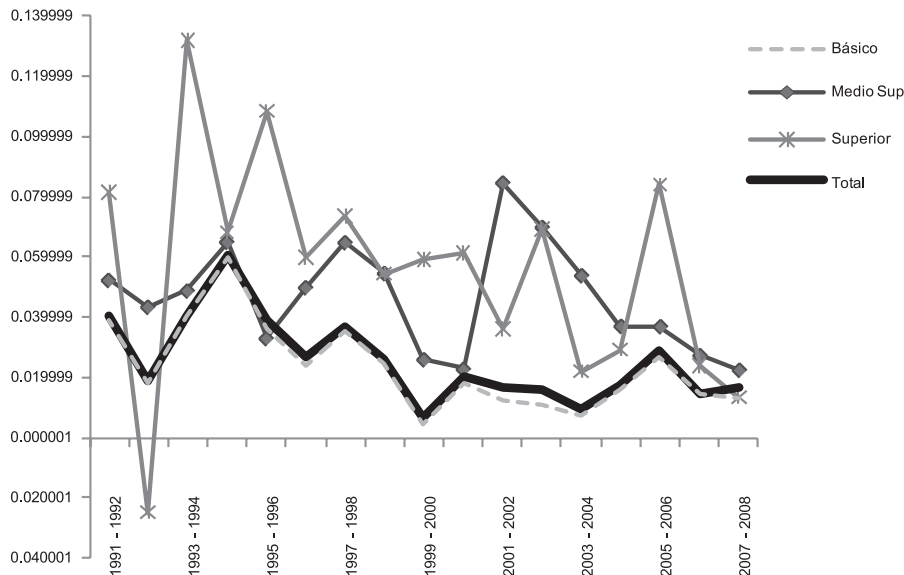
El crecimiento de la matrícula en los niveles medio superior y superior va acompañado de una creciente demanda de recursos humanos y materiales, lo que se refleja en el hecho de que la planta docente del país pasó de 1.1 millones en 1990, a cerca de 1.5 millones en el año 2000 y a 1.7 millones en 2008, de los cuales los correspondientes a los niveles medio superior y superior representaron 25.1%, 28.5% y 31.7% para tales años, respectivamente. Es decir, entre 1990 y 2008 la planta total creció 55.8%, la del nivel básico 41.1%, la del medio superior 81.6% y la del superior 112.7%, lo que implica crecimientos promedio anuales de 2.6%, 2.0%, 3.6% y 4.6%, respectivamente.



Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP).

Gráfica 13
Escuelas 1991-2008

(Crecimiento % anual)

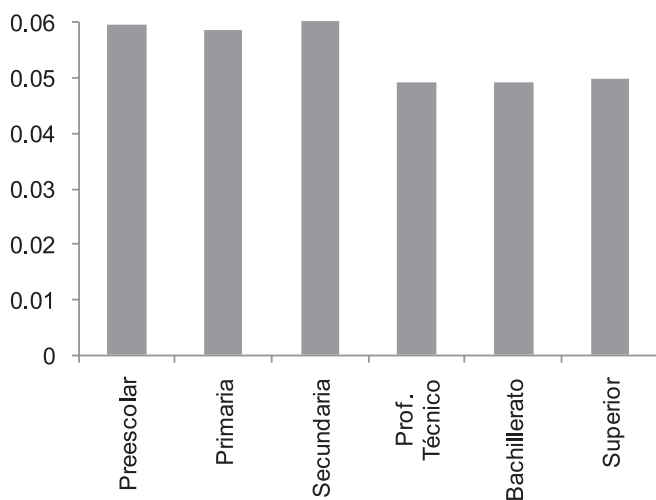


Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP).

Comportamiento similar muestra la existencia de escuelas, misma que en 1990 fue de casi 160 mil planteles, de 218 mil en el año 2000 y de más de 245 mil en 2008, de las cuales las correspondientes a los niveles medios superior y superior representaron 5.2%, 6.3% y 7.7% para tales años, respectivamente. Esto es, en el periodo, el número de escuelas creció 53.5%, las del nivel básico lo hicieron 48.6%, las del nivel medio superior 116.9% y las del superior 150.1%, lo que muestra que la tasa de crecimiento promedio anual de escuelas ha sido de 2.6%, 2.4%, 4.7% y 5.6%, respectivamente.

Por otra parte, a escala nacional, de acuerdo con información de la SEP, el gasto público por estudiante pasó de 12.8 mil pesos en 2002 a 18.1 mil pesos en 2008, lo que supone un crecimiento de 41%. Destaca el gasto en educación básica, cuyos tres niveles registraron incrementos de entre 40.7% y 42%, mientras que los niveles medio superior y superior crecieron 33%, es decir, a tasas promedio anual de 6% y 5%, respectivamente.

Gráfica 14
Gasto público por alumno 2003-2008
(Crecimiento % promedio anual)



Fuente: Secretaría de Educación Pública (SEP).

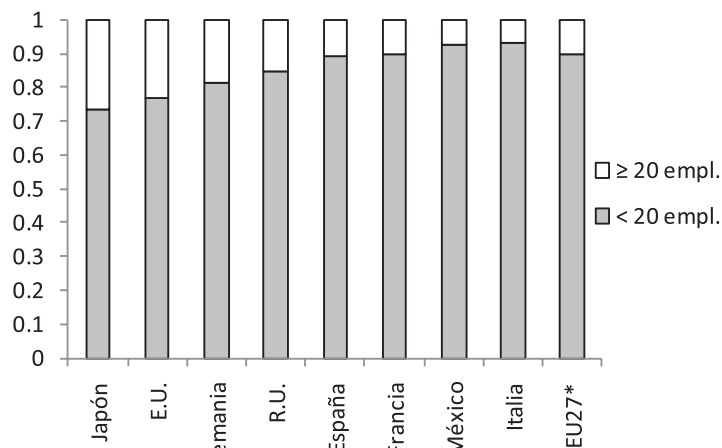
Del análisis de las cifras de empleo y escolaridad puede concluirse que el caso de México es particular, pues el desempleo, sea que se disfrace como subempleo o autoempleo, afecta principalmente a la población joven y con mayor grado de escolaridad. Esto a pesar del incremento en infraestructura educativa y la asignación de recursos humanos a los niveles medio superior y superior, lo que permitiría afirmar que México no invierte, sino que gasta en educación. Ello justificaría la afirmación de la OCDE a finales de 2009 en el sentido de que, en México, existe una alta probabilidad de encontrarse desempleado en la medida que se posee una mayor escolaridad.

2. La cantidad empresas mexicanas y su naturaleza

Resulta evidente que, a pesar de contar con un gran segmento de población joven y de un creciente número de personas con mayor nivel de escolaridad, así como de la inversión de grandes cantidades de recursos económicos, humanos y materiales, ha sido imposible generar los empleos que la población demanda. Un factor que ha incidido en este problema es el de la naturaleza y tamaño de las empresas que generan los empleos en México.

De acuerdo con cifras de la OCDE, en el año 2003, del total de empresas manufactureras, el 26.4% de las de Japón y 23.4% de las de Estados Unidos generaban 20 empleos o más, siguiéndoles las de Alemania, el Reino Unido, España y Francia, que representaban entre 10% y 18.5%. En penúltimo lugar se encontraba México, con 7.2%, solamente por arriba de Italia que contaba con 7.1%. Otra manera de ver la situación es que 92.8% de las empresas mexicanas generaban un número máximo de 20 empleos, un número considerablemente alto si se compara con los principales países de la OCDE y del conjunto de los 27 países integrantes de la Unión Europea a 2004.

Gráfica 15
Empresas manufactureras por empleados 2003, OCDE

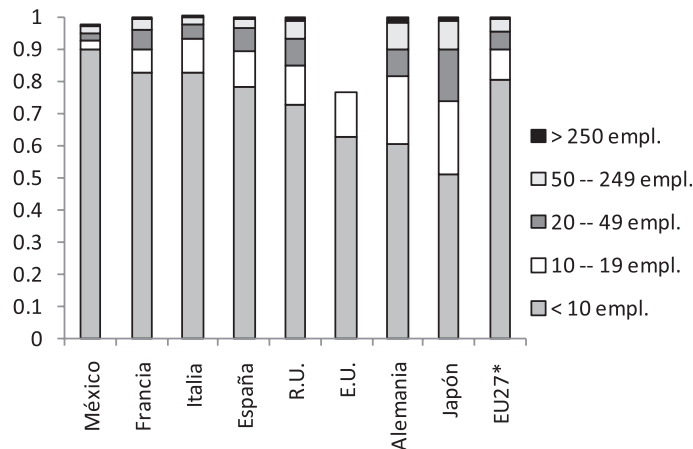


* Cifras a 2004.

Fuente: OCDE.

Más aún, desagregado el número de empresas y aunque los datos de la OCDE muestran datos incompletos para México y Estados Unidos, las cifras permiten observar que el primero de ellos fue el país que contaba con la mayor proporción (90%) de empresas manufactureras que generaban menos de 10 empleos en 2003, muy por arriba de los países miembros de la OCDE y de las cifras a 2004 para el conjunto de la Unión Europea. Adicionalmente, para los rangos de 10 a 19, de 20 a 49 y de 50 a 249 empleos generados, México es el país con la menor proporción y para el rango de más de 250 empleos solamente supera a Italia y España que cuentan con el 0.3% y 0.7% de empresas, al contar con 0.8%. Incluso si se agrega los últimos dos rangos, México solamente posee 2.5% de empresas.

Gráfica 16
Empresas manufactureras por empleados 2003, OCDE
(2ª parte)



* Cifras a 2004.

Fuente: OCDE.

Dicho de otra manera, la mayoría de las empresas mexicanas tienen poca capacidad generadora de empleos. Pero el problema se complica aún más si se agrega el problema de que se cuenta con un número reducido de empresas y la mejor forma de comprobarlo es revisando rápidamente los resultados del Censo Económico 2009, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

De acuerdo con las cifras del Censo de 2004, en México existían cerca de 4.3 millones de unidades económicas (empresas) que empleaban a 23.2 millones de personas en tanto que, según el Censo 2009 existían 5.2 millones de unidades económicas que empleaban a poco más de 27.7 millones de personas. Del total de empresas, se contabilizaron por *recorrido total*⁵ 3.5 millones y 4.3 millones para dichos años, que generaban 21.4 millones y 25.7 millones de empleos, respectivamente, y el resto se obtuvo mediante muestreo en el medio rural.

Tabla 2
Unidades económicas y personal ocupado

Método de captación	Unidades Económicas				Personal Ocupado			
	Censo 2004		Censo 2009		Censo 2004		Censo 2009	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Nacional	4.290.108	100,0%	5.194.811	100,0%	23.197.214	100,0%	27.748.563	100,0%
Recorrido total	3.495.613	81,5%	4.300.934	82,8%	21.355.903	92,1%	25.681.021	92,5%
Muestreo en área rural	794.495	18,5%	893.877	17,2%	1.841.311	7,9%	2.067.542	7,5%

Fuente: INEGI.⁶

⁵ Visita física a las entidades.

⁶ Los Grandes Sectores en Breve. Análisis Comparativo. Censos Económicos 2004 y 2009, INEGI.

Es fácil observar que el número de unidades económicas registró un incremento de 21%, 23% las detectadas por recorrido total y 13% por muestreo en área rural. No obstante, la cantidad de personas empleadas por éstas solamente creció 20% las dos primeras y 12% las terceras, lo que da una idea de la baja capacidad generadora de empleos de las unidades económicas en el país.

Si se consideran a las unidades económicas que iniciaron actividades antes del año del respectivo Censo se obtiene que en 2003 existían 3.2 millones que empleaban a 20.6 millones de personas. De éstas, 3 millones o 94% correspondían al sector privado y paraestatal y empleaban a 16.2 millones de personas; el resto de empresas correspondían al sector público y organizaciones religiosas y empleaban a 4.3 millones de personas. Es decir, existe una gran brecha entre los empleos promedio generados por ambos grupos de unidades económicas, pues las primeras generaban 5.4 y las segundas 23.6. Para 2008 existían casi 4 millones de unidades que empleaban a casi 25 millones de personas, manteniendo la proporción de 94% las del sector privado y paraestatal y el resto fueron del sector público y asociaciones religiosas y aunque el promedio de personas empleadas del primero se mantuvo, las del segundo registró una reducción a 21.3. Dicho de otra manera, el sector público y las organizaciones religiosas son las principales generadoras de empleo, aunque en el quinquenio esta capacidad se ha reducido.

Tabla 3
Unidades económicas por tipo de propiedad que iniciaron operaciones antes del Censo

Tipo de propiedad	2003			2008		
	Unidades económicas	Personal ocupado	Personal / Unidad	Unidades económicas	Personal ocupado	Personal / Unidad
Total	3.189.167	20.578.133	6,5	3.955.975	24.950.988	6,3
Sector privado y paraestatal	3.005.157	16.239.536	5,4	3.735.347	20.254.726	5,4
Sector público y organizaciones religiosas	184.010	4.338.597	23,6	220.628	4.696.262	21,3

Fuente:INEGI.

Más todavía. Si las unidades económicas integrantes del sector privado y paraestatal se agrupan por grandes sectores, esto es, Industrias Manufactureras, Comercio, Servicios Privados No Financieros y Resto de Sectores, se observa que aunque la mayor cantidad son las representadas por la segunda y tercera, son las que generan una menor cantidad de empleos, 3.2 y 5.2 en promedio, respectivamente. Además, con la excepción del último rubro, el aumento en el promedio de empleos generados fue mínimo o disminuyó, como en el caso de las manufacturas.

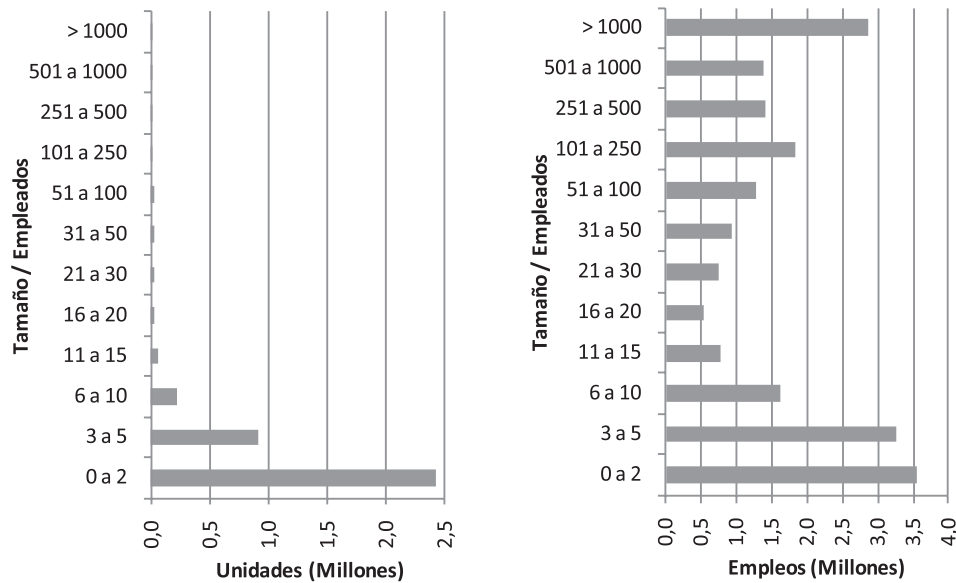
Tabla 4
Unidades económicas del sector privado y paraestatal por actividad

Tipo de actividad	2003			2008		
	Unidades económicas	Personal Ocupado	Personal / Unidad	Unidades económicas	Personal Ocupado	Personal / Unidad
Total	3.005.157	16.239.536	5,4	3.735.347	20.254.726	5,4
Industrias manufactureras	328.718	4.198.579	12,8	435.436	4.522.799	10,4
Comercio	1.580.587	4.997.366	3,2	1.869.120	6.183.596	3,3
Servicios privados no financieros	1.003.326	5.215.808	5,2	1.351.477	6.957.249	5,1
Resto de sectores	92.526	1.827.783	19,8	79.314	2.591.082	32,7

Fuente:INEGI.

Finalmente, si las 3.7 millones de unidades económicas del sector privado y paraestatal existentes en 2008 son desagregadas por el número de personas que empleaban se observa que 96.7% de ellas corresponden a entidades que generan hasta 15 empleos y solamente el 0.03% genera más de mil empleos. De estas unidades, las que generan hasta 20 empleos, en forma conjunta absorben 48% o 9.7 millones del personal ocupado, casi la mitad, mientras que las que generan más de 100 empleos absorben el 37% o 7.5 millones.

Gráfica 17
Personal ocupado y unidades económicas



Fuente:INEGI.

En otros términos, México es un país predominantemente de pequeñas empresas (del sector privado y paraestatal) que, además, poseen una baja capacidad generadora de empleos, de manera que 95% de ellas generan entre 1.5 y 7.3 empleos en promedio. Esto es, 95% de las empresas emplea a un máximo de 10 empleados, lo que en forma agregada representa el 42% del personal ocupado. Sin embargo, solamente el 0.5% de las empresas emplean a un número superior a 100 personas, lo que representa un total de 37% del personal ocupado.

Tabla 5
Unidades económicas (sector privado y paraestatal) por número de personas ocupadas 2008

Empleos	Unidades Económicas			Personal Ocupado			Personal / Unidad
	Cantidad	%	% Acum.	Cantidad	%	% Acum.	
Total	3.735.347	100,0%	-	20.254.726	100,0%	-	5,4
0 a 2	2.418.031	64,7%	64,73%	3.541.178	17,5%	17,5%	1,5
3 a 5	912.078	24,4%	89,15%	3.258.998	16,1%	33,6%	3,6
6 a 10	220.363	5,9%	95,05%	1.618.265	8,0%	41,6%	7,3
11 a 15	62.478	1,7%	96,72%	791.181	3,9%	45,5%	12,7
16 a 20	30.279	0,8%	97,53%	539.059	2,7%	48,1%	17,8
21 a 30	30.338	0,8%	98,35%	755.656	3,7%	51,9%	24,9
31 a 50	24.340	0,7%	99,00%	946.874	4,7%	56,5%	38,9
51 a 100	18.437	0,5%	99,49%	1.289.689	6,4%	62,9%	70,0
101 a 250	11.705	0,3%	99,80%	1.836.691	9,1%	72,0%	156,9
251 a 500	4.134	0,1%	99,92%	1.424.643	7,0%	79,0%	344,6
501 a 1000	1.981	0,1%	99,97%	1.377.547	6,8%	85,8%	695,4
> 1000	1.183	0,03%	100,00%	2.874.945	14,2%	100,0%	2430,2

Fuente:INEGI.

Analizadas por actividad, las empresas del sector privado y paraestatal se concentran en las de las actividades de comercio al menudeo y servicios privados no financieras al representar en forma conjunta alrededor de 85% del total (2.5 millones y 3.1 millones en 2003 y 2008, respectivamente), mientras que el personal ocupado por éstas pasó de 63% (casi 9 millones) en 2003 a 68% (12 millones) en 2008. Ello es evidencia de que México es un país que ha canalizado la mayor parte de sus factores productivos al sector de los servicios, en contraste con las empresas manufactureras que en el quinquenio crecieron 32%, al pasar de 328 mil a 435 mil, pero la población empleada por ellas creció sólo 7.7%, de 4.2 a 4.5 millones.

Tabla 6
Unidades económicas y personal ocupado (sector privado y paraestatal) por actividad

Concepto	Ind. Manufacturera		Comercio x mayor		Comercio x menor		Serv. Priv. No Financ.		Total	
	2003	2008	2003	2008	2003	2008	2003	2008	2003	2008
Unidades	328.718	435.436	86.997	117.885	1.493.590	1.751.235	1.003.326	1.351.477	2.912.631	3.656.033
Personal	4.198.579	4.522.799	962.143	1.061.643	4.035.223	5.121.953	4.939.978	6.957.249	14.135.923	17.663.644

Fuente:INEGI.

No obstante, desde la perspectiva de los empleos generados por las unidades económicas, las que emplean hasta 100 empleos en promedio suelen ser muy homogéneas, sin importar su actividad productiva, y no es sino a partir de las que generan más de esta cifra en que se observa una diferencia entre las actividades productivas, lo que permite observar que son las manufactureras las que emplean a una mayor cantidad de personas en términos generales, salvo en el caso de las empresas de servicios no financieros con capacidad para generar más de mil empleos.

Tabla 7
Empleos promedio por unidad económica

Personas	Ind. Manufacturera		Comercio x mayor		Comercio x menor		Serv. Priv. No Financ.	
	2003	2008	2003	2008	2003	2008	2003	2008
Total	12,8	10,4	11,1	9,0	2,7	2,9	4,9	5,1
0 a 2	1,5	1,4	1,5	1,4	1,4	1,5	1,4	1,4
3 a 5	3,6	3,6	3,8	3,7	3,5	3,5	3,6	3,6
6 a 10	7,4	7,3	7,6	7,5	7,2	7,2	7,4	7,4
11 a 15	12,7	12,6	12,7	12,7	12,6	12,6	12,7	12,7
16 a 20	17,8	17,7	17,8	17,8	17,8	17,8	17,8	17,8
21 a 30	24,9	24,9	24,9	24,9	24,7	24,8	25,0	25,0
31 a 50	39,1	39,1	38,8	38,7	38,4	38,7	38,8	38,9
51 a 100	71,8	71,2	70,3	69,7	70,5	70,9	70,4	69,0
101 a 250	157,8	160,7	151,1	149,0	158,6	160,4	151,7	155,8
251 a 500	351,4	351,6	339,1	340,2	323,9	321,7	341,7	344,6
501 a 1000	692,0	701,7	667,4	662,6	633,7	648,6	685,6	695,9
> 1000	1.892,4	1.836,8	1.534,2	1.848,1	1.349,7	1.835,6	2.420,4	2.823,3

Fuente:INEGI.

Otro aspecto a considerar es el de la productividad. De acuerdo con cifras de la OCDE los trabajadores de las 7 economías más importantes del mundo laboran menos de 1,800 horas en promedio al año entre 2001 y 2008, cifra inferior a la de México, cuyos trabajadores laboraron 1,878 horas, mayor incluso que las del conjunto de los países de la Organización, aunque considerablemente menos que otras economías similares o consideradas de menor importancia en la economía mundial, que registraron promedios superiores a las 2 mil horas por trabajador.

No obstante, a pesar de que parece existir una correlación directa entre las horas trabajadas y la productividad laboral, entendida como el Producto Interno Bruto (PIB) por hora trabajada, en el caso de México ello pareciera ser incorrecto. En términos generales, los países con mayor cantidad de horas trabajadas registran mayores tasas de productividad, pero México solamente muestra un tercio de las de éstos pero, incluso, es inferior a la de países como Estados Unidos, el Reino Unido (RU), Japón, Francia y Alemania y al del conjunto de países de la OCDE y del G7. Entre 1992 y 2007 la tasa de productividad anual de México ha sido la más baja, llegando a ser hasta de un tercio de la ya baja productividad de los países más desarrollados o del conjunto de la OCDE y considerablemente más reducida si se compara con las de los países de desarrollo similar o inferior, entre 7 y 10 veces.

Si bien México parece haber mejorado en lo que va de la década, al pasar de tasas de productividad de -0.6% a 1.5%, aún son considerablemente bajas, respecto del conjunto de países de la OCDE y del G7, pero más todavía a las de países de Europa del Este y Corea, por ejemplo.

Tabla 8
Indicadores internacionales de productividad

País	Hrs / Trabajador (Promedio Anual)	Productividad 00-08 (PIB / hr. trabajada)	PIB por hora (Crecimiento anual)		
			92-99	00-07	92-07
Rep. Eslovac	1.759	4,9%	5,1%	5,2%	5,1%
Korea	2.421	4,2%	5,0%	4,2%	4,6%
Rep. Checa	2.001	3,9%	2,1%	4,3%	3,3%
Hungría	2.008	2,9%	2,9%	4,0%	3,5%
E. U.	1.806	2,1%	1,6%	2,0%	1,8%
R. U.	1.683	2,0%	2,7%	2,2%	2,4%
Japón	1.792	1,9%	2,0%	2,1%	2,0%
Francia	1.555	1,5%	1,9%	1,8%	1,9%
Alemania	1.443	1,4%	2,1%	1,5%	1,8%
México	1.878	1,1%	-0,6%	1,5%	0,5%
Canadá	1.744	1,0%	1,8%	1,2%	1,5%
España	1.684	0,8%	1,3%	0,8%	1,0%
Italia	1.827	0,3%	1,5%	0,4%	0,9%
OECD *	1.782	1,8%	1,9%	1,9%	1,9%
G7	1.693	1,8%	2,0%	1,9%	1,9%

* Excluye a Austria, Rep. Checa, Hungría, Polonia, Rep. Eslovaca y Turquía.

Fuente:INEGI.

El análisis de las cifras sobre las empresas y su productividad permite concluir que México cuenta con un reducido número de ellas, que fundamentalmente se destinan en el sector de los servicios (comercio), que tienen una baja capacidad generadora de empleos y que registran tasas de productividad considerablemente bajas. Todo ello se conjuga para incidir en pocos empleos y de baja calidad salarial.

3. La participación de los jóvenes en actividades delictivas

La evidencia internacional demuestra que el desempleo y la pobreza son factores positivamente correlacionados con los índices de inseguridad y/o criminalidad. Derivado de ello se observa que un problema creciente en las últimas dos décadas es el de la delincuencia juvenil. El hecho de que el desempleo y subempleo se concentren en los estratos de población más jóvenes, en gran medida explica el crecimiento de los índices delictivos en éstos y la economía informal pues es, como señalan las Naciones Unidas, un problema cuya intensidad y gravedad “*dependen básicamente de la situación social, económica y cultural de cada país*” y ha crecido en todo el mundo de la mano de la recesión económica. El problema se acentúa en los sectores marginales de las zonas urbanas, tratándose de jóvenes expuestos a la violencia en su entorno social, cuya educación básica es “*en el mejor de los casos, deficiente*” y su medio socioeconómico está formado por **pobreza, miseria y desempleo**, en otras palabras, los jóvenes delincuentes suelen ser víctimas de exclusión económica y social, por lo que existe una correlación inversa entre las bajas tasas de delincuencia y la inclusión y el control sociales.

La ONU indica que en algunos países este problema creció en la década de los años 90 promovido, entre otras cosas, porque **los factores económicos y las decrecientes oportunidades económicas incrementaron la pobreza** en las zonas urbanas y aumentó el flujo migratorio del medio rural a

aquellas; señala que en regiones como África la delincuencia juvenil registra crecimientos de 30% promedio anual. Para ayudar a revertir el problema, el organismo recomienda, además de programas de prevención que incluyan educación cívica, tolerancia, comunicación y convivencia social, que los gobiernos se esfuercen en **crear las oportunidades y crear los servicios socioeconómicos** y administrativos, que incluyan educación y esparcimiento pero, sobre todo, **fomentar políticas que generen empleos**, permitiendo a los jóvenes poder tener acceso a más y mejores formas de canalizar sus actividades creativas y productivas.⁷

En este marco Latinoamérica es un buen ejemplo, evidenciando la incapacidad de Estados, gobiernos e instituciones para enfrentar el problema, lo que ha propiciado que los jóvenes crean que se encuentran en un círculo en que las oportunidades son escasas, por lo que la única forma de salir de su situación particular es el emplearse en actividades ilícitas (informalidad, piratería, etc.), registrándose un ritmo de crecimiento muy acelerado en los jóvenes que se encuentran ante este escenario. Es decir, en los países latinoamericanos las instituciones cada día funcionan menos para los jóvenes, pues no responden a sus

⁷ Organización de las Naciones Unidas, La Juventud y las Naciones Unidas en <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/wpayjuvenile.htm#WYR2005>

necesidades económicas, sociales y culturales, ampliando aún más la brecha en la distribución de la riqueza.⁸

Sin embargo, en el problema de la delincuencia juvenil, México constituye un caso especial, pues es un país donde existe una alta vulnerabilidad de los jóvenes a ser reclutados por los cárteles de narcotráfico, en particular a aquellos jóvenes que provienen de ciudades donde predominan la precariedad y la marginación. No se requiere más que revisar brevemente la prensa diaria para observar que entre los grupos delictivos siempre se encuentran jóvenes y/o menores de edad que, ante la imposibilidad de obtener un empleo que les ofrezca una remuneración que satisfaga sus necesidades elementales, encuentran en los actos delictivos una fuente de ingresos, sin importar la magnitud de dichos actos. Y el narcotráfico es una excelente oportunidad. Incluso se han acuñado términos para referirse a la participación de jóvenes en el tráfico de drogas, tales como el de “*Narcojóvenes*” por el que se refiere a los jóvenes que ingresan a las filas del narcotráfico con la intención de obtener poder y éxito económicos y el de “*narcojuniors*” que se emplea para referirse a la gente joven que obtiene beneficios económicos por la venta de drogas en lugares públicos como discotecas, restaurantes y bares, comercios o sitios turísticos.⁹ Un excelente ejemplo de la ilusión que esto genera entre los jóvenes y que funciona como incentivo a participar en actividades ilícitas es el hecho de que la revista *Forbes* incluyera a un famoso narcotraficante en la lista de las personas más ricas del mundo. Hechos como estos llevan a algunos analistas políticos a afirmar que “*el nuevo mexicano multimillonario no inventó nada, no es un genio de la computación o un joven emprendedor, es sencillamente un delincuente*”.¹⁰

⁸ Cecilia Durán, “Los jóvenes de América Latina, carne de cañón para el narcotráfico”, en *La Jornada Jalisco*, 6 de noviembre de 2008. <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2008/11/06/index.php?section=politica&article=011n1pol>

⁹ Véase, por ejemplo, Víctor Adrian Espinosa, “Narcojóvenes, tendencia en aumento”, en *De10.com*. 24 de marzo de 2009. <http://de10.com.mx/wdetalle2509.html>

¹⁰ Denise Maerker, “Atando cabos”, en *El Universal*, 13 de marzo de 2009. <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/77286.html>

¹¹ David Luhnnow, “Saving Mexico”, en *The Wall Street Journal*, dec. 26, 2009. http://online.wsj.com/article_email/SB10001424052748704254604574614230731506644-1MyQ-jAxMTAwMDAwNDEwNDQyWj.html

¹² Carlos Benavides, “Mapa genético del secuestrador” y “SSP descifra genoma del secuestrador”, en *El Universal*, 2 de agosto de 2009. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/170318.html> y <http://www.eluniversal.com.mx/primera/33393.html>

¹³ Véase, como ejemplo, BBC Mundo.com, “México detiene al “Doctor””, lunes 21 de noviembre de 2005, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4458000/4458382.stm

Una evidencia adicional de las oportunidades que el narcotráfico representa para los jóvenes y el peligro de ello es el hecho de que el diario estadounidense *The Wall Street Journal* señaló el 26 de diciembre de 2009 que el tráfico de drogas ilegales es, en muchos sentidos, la empresa multinacional mexicana más exitosa generando ventas por 20 mil millones de dólares anualmente, solo detrás de las exportaciones petroleras y las de la industria automotriz y, lo más importante para el problema de los jóvenes con falta de oportunidades, *genera 450 mil empleos*.¹¹

Otra evidencia aún más importante es el estudio que realizara la Secretaría de Seguridad Pública federal (SSP) a 685 secuestradores entre 2007 y 2009 y que le permitiera construir lo que algunos llamaron el “*mapa genómico*” o “*mapa genético*”¹² del secuestrador, encontrando información muy importante:

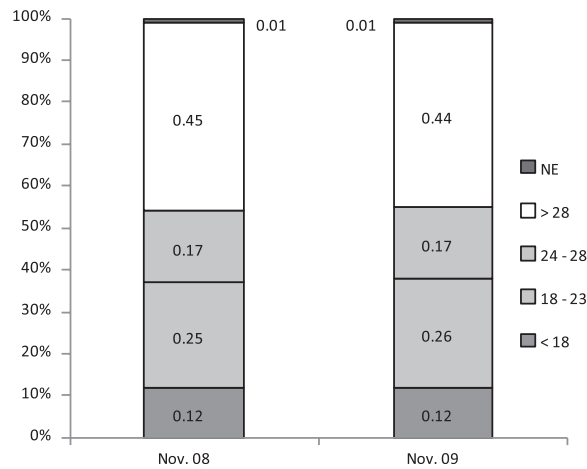
- Su edad oscila entre 22 y 35 años.
- Proviene de familias disfuncionales, aunque frecuentemente son los miembros de sus familias a quien incluyen en sus grupos delictivos.
- Frecuentemente son adictos a las drogas.
- Su ocupación más usual es la de comerciante informal o chofer.
- Pretendían integrarse a un sector socioeconómico superior al que pertenecían.
- Iniciaron sus carreras delictivas cometiendo delitos menores.

Más todavía. Las nuevas generaciones de narcotraficantes muestran un perfil diferente al conocido hasta hace 1 o 2 décadas, pues ahora es frecuente encontrar personas preparadas, incluso con estudios profesionales, que son miembros de las clases media-alta y alta y que se manejan con mayor discreción en lo que sus hábitos de consumo se refiere (no despilfarran los recursos obtenidos de sus actividades ilícitas). Incluso, existen quienes tienen formaciones o perfiles empresariales. Estos individuos normalmente son quienes dirigen las operaciones financieras (lavado de dinero) de los grupos delictivos, pues su función les permite conocer las operaciones que pueden realizar en las diferentes instituciones que integran el sistema financiero mexicano y los mecanismos e instrumentos para canalizar los recursos provenientes de sus actividades.¹³

Pero es común observar que la incursión de los jóvenes en los actos delictivos como el narcotráfico y el secuestro inicien con delitos considerados menores y, en este sentido, la información proporcionada por la Subsecretaría de Información e Inteligencia Policial de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSP-DF) permite entender la creciente participación de los jóvenes en los hechos delictivos, pues de acuerdo con cifras sobre las remisiones realizadas por la SSP-DF al Ministerio Público, del total de detenciones realizadas entre enero y noviembre de 2008,

54% correspondieron a personas hasta edades máximas de 28 años, de las cuales casi la mitad estaban comprendidas entre los 18 y 23 años y un 12% eran menores de edad. Para el mismo periodo de 2009 las cosas no variaron mucho.

Gráfica 18
Personas detenidas por edad, 2008-2009 (México, DF)



Fuente: Subsecretaría de Información e Inteligencia Policial, SSP-DF.

De una lista de 23 delitos proporcionada por la SSP-DF que registran una amplia participación juvenil, entre enero y noviembre de 2008, en 15 de ellos más de la mitad fueron cometidos por personas en edades máximas de 28 años. Peor todavía: si bien las cifras muestran una reducción en el número de denuncias registradas a noviembre de 2009 en casi un 25% (de 45,533 a 34,777), solamente 5 de los 15 con mayor participación juvenil mostraron una reducción en la participación de personas menores a los 28 años. Destacan tres delitos en particular: primero, el caso de las denuncias de Robo de Celular, que en noviembre de 2008 fueron de 624 y pasaron a 1,068 en el mismo mes de 2009, siendo predominantemente los jóvenes quienes los cometían y aumentar su participación al pasar de 71% a 82% del total; segundo, el Robo a transeúntes que aunque registrara un descenso de 7,985 a 7,144, la participación de los jóvenes pasó de 73% a 75%, y tercero, el Robo en Microbuses que aunque descendieron las denuncias de 470 a 290, la participación juvenil pasó de 70% a 74%. En los tres casos es notorio el aumento en la participación de los menores de edad al registrar incrementos de 12%, 2% y 9%, respectivamente.

Tabla 9
Participación juvenil en delitos

MOTIVO	Enero - Noviembre 2008					Enero - Noviembre 2009				
	Cantidad	< 18	18 - 23	24 - 28	TOTAL	Cantidad	< 18	18 - 23	24 - 28	TOTAL
ROBO A TRANSEUNTE	7.985	22%	34%	16%	73%	7.144	25%	34%	17%	75%
POSESION DE DROGA MARIHUANA	5.247	10%	39%	17%	66%	2.405	12%	35%	18%	65%
ROBO DE OBJETOS	3.485	12%	24%	18%	54%	3.157	13%	25%	18%	56%
ROBO A NEGOCIO S/V	3.057	11%	22%	18%	51%	3.107	12%	25%	17%	55%
ROBO DE ACCESORIOS	1.363	15%	24%	19%	58%	1.059	18%	28%	18%	63%
ROBO DE VEHICULO C/V	1.057	20%	33%	19%	71%	849	19%	35%	17%	71%
POSESION DE DROGA OTROS	867	12%	36%	16%	63%	1.100	9%	26%	17%	52%
ROBO A NEGOCIO C/V	855	14%	26%	19%	58%	820	15%	26%	17%	59%
ROBO A CASA HABITACION S/V	859	15%	22%	18%	55%	875	11%	28%	16%	55%
PORTACION DE ARMA DE FUEGO	753	16%	31%	16%	63%	663	13%	26%	16%	55%
ROBO DE CELULAR	624	21%	34%	17%	71%	1.068	32%	33%	17%	82%
ROBO DE VEHICULO S/V	595	13%	29%	20%	61%	492	12%	25%	17%	54%
ROBO INTERIOR EN MICROBUS	470	19%	32%	20%	70%	290	27%	34%	13%	74%
ROBO A CONDUCTOR DE TAXI	231	16%	31%	16%	63%	333	11%	32%	22%	65%
VIOLACION	271	12%	23%	18%	53%	270	10%	21%	13%	44%
TOTAL	45.533	12%	26%	17%	56%	34.777	14%	27%	17%	58%

Fuente: Subsecretaría de Información e Inteligencia Policial, SSP-DF.

Estas cifras permiten observar la creciente participación de los jóvenes en actividades ilícitas, motivados principalmente por la falta de oportunidades para desenvolverse en un empleo formal cuya remuneración les permita cubrir sus necesidades elementales. Pero, sobre todo, muestra el peligro de no atender el problema del desempleo en estos estratos de la población.

4. La educación económica como herramienta

Las estadísticas sobre empleo, desempleo y subempleo a escala nacional e internacional muestran que la situación de México es peculiar, pues es el país con la menor tasa de desempleo entre los miembros de la OCDE, pero ello se consigue debido a que, independientemente de las medidas de política económica y laborales, las personas buscan un ingreso, sea trabajando por tiempo parcial o generando su propia fuente de empleo. En gran medida esto obedece al reducido número de empresas con las que se cuenta en el país, su baja capacidad como generadoras de empleos y los bajos estándares de productividad. La conjugación de ambas cosas dan como resultado el que la población joven del país cuente con escasas oportunidades para emplearse y obtener los ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, por no hablar de sus aspiraciones a más y mejores comodidades o lujos. Por ello, México debe establecer estrategias encaminadas a la creación de empleos de tiempo completo y que éstos sean generados por empresas altamente competitivas, con altos índices de productividad y que elaboren bienes y servicios de alto valor agregado que puedan competir en los mercados internacionales, lo que necesariamente se reflejará en salarios reales más altos, sobre todo al producirse un aumento en la demanda de fuerza de trabajo calificada. Para ello se requiere, entre otras cosas, que los empresarios/productores asuman riesgos adicionales y posean una visión más amplia de los mercados, para lo que es necesario que cuenten con información y/o capacitación que les permita tomar decisiones importantes en lo relacionado a costos, mercados, estructuras productivas, incorporación de tecnología, procesos de control de calidad, inversión, financiamiento y crédito, entre otros. Es decir, un factor fundamental en el proceso productivo y el crecimiento económico es el desarrollo del capital humano, integrado por los trabajadores de todo nivel de una empresa, incluido el propio empresario, por lo que su capacitación y profesionalización deben ser objetivos prioritarios en las políticas gubernamentales. No sólo basta que una persona emprendedora decida convertirse en empresario, pues no se aprovecha el potencial del capital humano; las actividades como el comercio o la producción y envasado de productos agropecuarios, por sí mismos, no representan actividades que fomenten la innovación tecnológica ni requieren de un capital humano altamente certificado.

De la misma manera en que a principios de 2009, ante una alerta sanitaria a escala nacional, se instrumentaron programas para desarrollar hábitos de higiene y medidas de seguridad sanitaria entre la población, permitiendo así minimizar la pérdida de vidas y reducir lo que en un futuro inmediato pudo convertirse en un problema de grandes magnitudes (incluso a nivel global), que requiriera del gasto de grandes cantidades de recursos financieros, materiales y humanos y, exactamente igual, cuando se instrumentan programas para el ahorro y el consumo racional de agua, lo que de otra manera se reflejaría en una gran escasez y requeriría destinar una gran cantidad de recursos para proveer de este vital líquido a los habitantes del país, deben desarrollarse e instrumentarse programas o campañas de Educación Económica, pensando no sólo en obtener ahorros monetarios futuros, sino en que ello permitirá aumentar los niveles de inversión, una mayor eficiencia en los sistemas económico y financiero y en una mejor asignación de recursos, tanto en el aspecto micro como en el macroeconómico.

Existen muchas razones para fomentar la educación económica. La evidencia internacional demuestra que las naciones con mayor cultura económica y financiera tienen altos niveles de ahorro e inversión, el crédito es utilizado de manera más racional, las decisiones de consumo y ahorro de los individuos son tomadas sobre criterios de racionalidad y optimización económica, los sistemas económico y financiero asignan los recursos de mejor manera e, incluso, incide sobre la intención del voto en los procesos electorales.¹⁴ Aspectos como estos explican el origen de organizaciones como el Consejo de Educación Económica (CEE), de los Estados Unidos, que data de 1949 y cuya misión es difundir la educación económica a todos los ciudadanos de ese país, de manera que su *Programa de Escuelas Economicas America* tiene como objetivos ayudar a los distritos escolares y escuelas, a capacitar a los maestros, desarrollar planes de estudio y evaluar resultados con la intención de que cada estudiante que concluya doce grados escolares (bachillerato) posea, al menos, un nivel básico de educación económica¹⁵ y para cuyo propósito cuenta con el apoyo financiero, técnico y material de instituciones públicas y privadas de ese país, destacando entre ellas los Departamentos de Educación y de Estado, varias de las grandes instituciones financieras (American Express, Bank of America, Citibank y JP Morgan Chase), empresas industriales (Ford, AT&T, UPS, Caterpillar y FedEx), editoriales (Mc Graw Hill), calificadoras (Moody's) e incluso los principales mercados bursátiles (Bolsa de Nueva York, Nasdaq, Chicago Board of Options Exchange y Chicago Mercantile Exchange), que han realizado aportaciones de al menos 100 mil dólares en los años recientes, sea directamente o a través de sus fundaciones, con la intención de fomentar campañas de educación económica.¹⁶

¹⁴ Véase, por ejemplo, a James M. Buchanan, Premio Nobel de Economía 1986.

¹⁵ Alfabetización Económica.

¹⁶ Council for Economic Education (CEE), <http://www.councilforeconed.org>

La educación debe ser el objeto principal de inversión y gasto en un país, ya que es la única manera de romper los círculos de pobreza e ignorancia y es la manera más rápida de acelerar el crecimiento económico y redistribuir la riqueza. La educación debe ser una tarea y compromiso de todos los miembros de una nación, pues como señalara Gary S. Becker (Premio Nobel de Economía de 1992), incluso para hacer frente a los grandes desastres naturales la educación puede hacer la diferencia, pues las personas con mayor grado de educación toman sus decisiones con una perspectiva de tiempo más larga, por lo que “*son mucho más capaces de anticipar el índice y la ubicación de las catástrofes naturales cuando determinan dónde vivir y cómo construir sus casas*”.¹⁷

A pesar de las razones que arrojan las evidencias internacionales, en el caso particular de México existen algunas adicionales y, tal vez, de mayor importancia. Como se analizó a lo largo del presente documento, el desempleo y subempleo se concentran en los jóvenes y la población que posee estudios de nivel medio superior a superior, por lo que es indispensable implementar programas de educación económica y financiera con la intención de proporcionar a los ciudadanos los elementos indispensables que les permitan entender que 1) aspirar a incorporarse a la actividad laboral formal es enfrentarse a un mercado laboral demasiado estrecho, debido a que la oferta de fuerza de trabajo es enorme y la demanda es muy pequeña, en el que existirán muy pocas posibilidades de ingresar, por lo que es altamente competitivo y ofrece remuneraciones demasiado bajas, y 2), lo que es más importante, que deben considerar la posibilidad de generar su propia fuente de empleo. No se trata sólo de crear una fuente de empleo, sino de realizar una inversión de largo plazo con tasas de rentabilidad ajustadas al riesgo. La intención es proporcionarles los elementos que les permitan entender los conceptos de mercado e identificar la oferta y la Demanda, que adquieran conocimientos elementales de costos, identifiquen el concepto de Costo de Oportunidad, reconozcan el significado y la información que existe detrás de los conceptos macroeconómicos clave (Producto Interno Bruto, Inflación, Tipo de Cambio, Balanza de Pagos, tasas de interés, etc.), las herramientas y efectos de las medidas de política económica, así como los aspectos clave del proceso de intermediación financiera (ahorro, crédito, inversión y fondo de pensiones). Un conjunto de conocimientos como éstos permitirá a los individuos tomar mejores decisiones, asignar mejor sus recursos, identificar la forma de obtenerlos cuando le hacen falta y a dónde canalizarlos cuando tiene excedentes. La intención es, pues, entender la forma como la Economía afecta las decisiones cotidianas de los individuos y, mejor aún, incorporar tales conocimientos a los diferentes planos de la vida laboral, profesional, académica e incluso familiar y personal.

Se debe tener presente que, si una característica estructural de la economía mexicana es desplazar a la población con necesidad de trabajar hacia el autoempleo o subempleo, entonces se debe realizar un esfuerzo nacional para asegurar que este segmento de la población cuente con las herramientas que le permitan desempeñar su función o actividad productiva de la mejor manera, es decir, se debe tratar de profesionalizarlo, en particular a quienes deciden generar su propia fuente de empleo.

Pero dadas las circunstancias socioeconómicas actuales en México, es una buena idea empezar con la instrumentación de la Educación Económica en las universidades, toda vez que los jóvenes egresados poseen un cúmulo de conocimientos teóricos y prácticos que les permiten iniciar una actividad productiva, o sea, son individuos con las habilidades necesarias para diseñar, desarrollar, crear, innovar y producir un bien o servicio de alto valor agregado. Tal es el caso de los ingenieros en todas sus ramas, arquitectos, médicos, biólogos, químico-farmacéuticos, contadores, administradores, etc. Cualquier economista que ha impartido un curso a ingenieros, por ejemplo, ha comprobado la creatividad, innovación y espíritu emprendedor de los estudiantes al ver físicamente los proyectos que son capaces de crear y desarrollar, así como la enorme frustración al no poder ver concretada su idea debido a la falta de financiamiento o al no poder identificar adecuadamente el mercado por atender o fracasar por una inadecuada estructura de costos o la impotencia de poder determinar el precio al cual comercializarlo.

Es indispensable dotar a los egresados universitarios de la información que complementa su formación. De ninguna manera se trata de hacerlos economistas, sino de proporcionarles las herramientas técnicas de manera accesible y didáctica para que busquen e identifiquen la mejor manera de concretar una idea o proyecto. Con ello no sólo se crearán más empresas, sino que producirán bienes y servicios de alto valor agregado, por la incorporación de procesos científicos y tecnológicos, haciendo más competitivas a las empresas y al país mismo, lo que en última instancia se reflejará en la creación de más y mejores empleos y mejor remunerados, exactamente los que requiere el resto de la población.

Claro está que este debe ser solamente el punto de partida, pues en segundo plano se debe aspirar a implementar la Educación Económica entre los jóvenes estudiantes de bachillerato que, como ya se vio, junto con los egresados universitarios, son quienes mayoritariamente resienten el problema del desempleo y subempleo. Consecuentemente, debe asegurarse que los egresados, en particular los del bachillerato técnico que ya poseen los elementos básicos del hacer de una profesión, cuenten con la información

¹⁷ Gary S. Becker, “And the Economics Disaster Management”.

general que les permita responder las preguntas claves de la ciencia económica y hacerlas suyas, incorporarlas a su realidad concreta: qué producir, cómo producir, cuánto producir, cuándo producir, para quién producir, a qué costo producir y a qué precio vender.

Finalmente, México debe aspirar a educar en Economía a todos los ciudadanos, independientemente de su grado de escolaridad o nivel socioeconómico. Contar con una herramienta como la Educación Económica permitirá a los individuos evaluar las alternativas de recurrir al mercado laboral o la creación de una empresa, por pequeña que sea, y medir los riesgos y beneficios de cada una de ellas.

5. Los avances y la propuesta

En relación a la educación económica existen logros importantes en México. Con el apoyo técnico y financiero del Consejo de Educación Económica (CEE) de los Estados Unidos se ha certificado a alrededor de 35 profesores o personas mexicanas vinculadas a la enseñanza de la Economía, mismos que en el ámbito de sus posibilidades, contribuyen a difundir la Educación Económica y Financiera. Así, surgió el Consejo Mexicano de Educación Económica Y Financiera (CMEEF) cuyo objetivo es contribuir a capacitar a los profesores/facilitadores que lleven la educación económica a sus respectivas instituciones. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) creó en 2008 el primer Centro de Educación Económica. La Universidad de Guadalajara organizó a finales de 2009 el Primer Congreso de Internacional de Educación Económica y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), por su parte, ha constituido el Centro de Educación Económica y Financiera y trabaja activamente en el proceso de difusión de la educación económica.

Adicionalmente, instituciones públicas y privadas, así como asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales contribuyen con el objetivo de educar a los ciudadanos, tales son los casos de la Comisión Nacional para la Defensa de los Usuarios de los Servicios Financieros (CONDUSEF), el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi) y la Asociación de Bancos de México (ABM), por mencionar sólo algunos.

En el ámbito del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en enero pasado se firmó un convenio de colaboración con la ABM que llevó a la firma de un convenio adicional entre ésta y la Escuela Superior de Economía (ESE) dando origen a la Coordinación de Educación Económica y Financiera (CEEyF), teniendo como misión capacitar a los profesores de nivel medio superior y superior en la enseñanza de la Economía, para lo que la ABM aporta los recursos financieros que permitan a los docentes adquirir nuevas técnicas pedagógicas que les facilite la transmisión, de

manera didáctica, de la ciencia económica a la comunidad estudiantil del Instituto. Con el apoyo de la ABM, durante 2009 se instrumentó el Taller de Educación Económica y Financiera (TEEyF), el cual fue impartido en 11 instituciones de nivel medio superior y 5 de nivel superior, por medio de los cuales se capacitó a cerca de 500 profesores, de quienes se espera repliquen sus conocimientos y técnicas didácticas con los estudiantes, profesores y personal administrativo. Más todavía, existe la firme intención de la ABM de renovar el convenio para aportar los recursos financieros necesarios para los talleres en el año 2010.

Si bien, como ya se señaló, se debe desarrollar e instrumentar un programa de Educación Económica a escala nacional que llegue a todos los ciudadanos, las condiciones económicas, sociales y culturales, así como la situación propia de la educación, su presupuesto y la estructura de los planes y programas de estudio de las universidades, hacen que en el actual momento esta sea una estrategia poco factible, si no imposible.

Por lo tanto, el IPN, primer institución a escala nacional en enseñanza técnica y tecnológica, debe ser la primera en instrumentar un programa con tales características, mismo que debe ser impartido a los estudiantes próximos a egresar, tanto de bachillerato como de nivel superior. Se trata de preparar un curso breve (2-3 semanas) que se pueda impartir en los últimos meses de los planes de estudio y que contenga los principales temas de Macroeconomía, Microeconomía y, de ser posible, Economía Internacional que, como cualquier especialista pueda constatar, representan el punto de partida para la formulación y evaluación de proyectos de inversión.

Par contribuir a dicho objetivo debe ser preparado un grupo de profesores, entre ellos los que ya participaron en el TEEyF, principalmente los de Economía, y contar con el apoyo y compromiso de la Institución, garantizando que aquellos puedan adquirir nuevas estrategias didácticas que les permita facilitar a los estudiantes el comprender la forma como la economía afecta sus actividades cotidianas pero, mejor aún, incorporar sus conceptos fundamentales a sus decisiones académicas, laborales y profesionales. En ese sentido, se cuenta ya con la Coordinación de Educación Económica y Financiera (CEEyF) de la ESE, por lo que se debe aspirar a transformarla en un Centro de Educación Económica y Financiera del IPN, con la encomienda de preparar e instrumentar tales programas de formación-capacitación a profesores y estudiantes. En la medida en que los futuros profesionistas del IPN entiendan la necesidad de generar su propia fuente de empleo y lo asuman como una necesidad y una inversión, surgirán nuevas empresas (independientemente de su tamaño), la producción de éstas aumentará, sus productos serán de alto valor agregado y con ello serán más competitivas y

generarán más y mejores empleos, contribuyendo así a mejorar la distribución de la riqueza, lo que no se logra con proselitismo político o programas públicos en un país donde existen enormes dudas sobre la transparencia en el manejo de los recursos públicos.

Más aún, dadas sus características, es presumible que otras instituciones de educación técnica y tecnológica a escala nacional, tanto de nivel medio superior y superior, repliquen estos programas con la firme intención de dotar a sus egresados de una herramienta más para enfrentar de mejor manera sus expectativas laborales y profesionales, para lo que los profesores ya capacitados del Instituto podrán ayudar a entrenar a sus plantas docentes, lo que podría conducir a la realización de una Cruzada Nacional de Educación Económica y Financiera, lo que es factible

considerando los logros y cooperación de otras instituciones universitarias y el apoyo de entidades como la ABM, los intermediarios financieros y el gobierno federal.

La educación debe ser el principal motivo de inversión en una nación, pero la Educación Económica debe ser vista como una inversión estratégica, no sólo porque genera ahorros, sino porque permite incrementar el capital humano y social y con ello estimular el crecimiento y desarrollo económicos, además de facilitar a las autoridades económicas y financieras la instrumentación de la política monetaria y fiscal, pues como señalara Joseph E. Stiglitz (Premio Nobel de Economía 2001), “...con demasiada frecuencia, y en demasiados países, una buena política fracasa porque no todo mundo comprende las cuestiones económicas básicas...”¹⁸

18 Joseph E. Stiglitz, *La Economía del Sector Público*, Antoni Bosch, 3ª ed., Barcelona, España, 2000.